

LOS MERCEDARIOS EN LA HISTORIA DE CHILE¹

Desde la llegada a principios del siglo XX²

Dr. Marcial Sánchez Gaete³

Los primeros pasos.

Los antecedentes recabados a la fecha nos cuentan que la presencia de la iglesia católica en el territorio actual de Chile da sus primeros pasos en el extremo sur del país, con la primera misa celebrada por el Pbro. Pedro Valderrama (religioso nacido en Écija e hijo de Gregorio Martín de Fernán Gil y de Elvira Hernández) quien fue capellán en la expedición de Hernando de Magallanes. Según p. Lorenzo Mazza y Monseñor Matte, la fecha de la primera misa sería el 11 de noviembre de 1520, día que se conmemoraba a San Martín de Tour, y el lugar correspondería el actual Puerto Galland en la Bahía de Fontescue en el Estrecho de Magallanes, cerca de Punta Arenas⁴. Por lo que con claridad el descubrimiento de Chile por el lado sur del territorio respondería a este episodio.

El 12 de febrero de 1541, se levanta la cruz en Santiago, hombres apartados de su realidad mundana y enclaustrados en un acaecer cultural distinto, comenzaron paulatinamente a perpetuar sus costumbres, miedos y creencias. Durante los primeros años construyeron, con escasos elementos, pequeñas capillas que fueron en lo sucesivo las moradas de las primeras órdenes religiosas llegadas a Chile. Tal es el caso de las Ermitas de Santa Lucía y la del Perpetuo Socorro, en esta última fue depositada la imagen de la Virgen del Socorro que trajo Valdivia en el armazón de su cabalgadura. En la actualidad se encuentra en el Altar Mayor de la Iglesia de San Francisco.

Con respecto a la llegada de las órdenes religiosas al país hay distintos pareceres así, se constata que los hijos de Santo Domingo de Guzmán se instalan en Tucumán en 1550, entonces parte de la Capitanía General de Chile. Sin embargo, el Padre Ghigliazza en su *Historia de la Provincia Dominicana en Chile*⁵, sostiene que su Orden fue instituida en 1557,

¹ El presente trabajo se hace en Conmemoración de los 800 años de la Orden de la Merced.

² El presente estudio tiene por base la colección de *Historia de la Iglesia* en cinco volúmenes dirigida por su Marcial Sanchez Gaete entre 2009-2017 y editada por la Editorial Universitaria.

³ Doctor en Historia, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso; Magister en Historia, Universidad de Chile; Profesor de Historia y Geografía Universidad Católica Raúl Silva Henríquez; Miembro del Consejo Superior de la Universidad de O'Higgins (Estatal); Investigador del Centro de Estudios Bicentenario; Miembro permanente de la Sociedad de Historia de la Iglesia en Chile; email: mesag2@gmail.com

⁴ Matte Varas, Joaquín (Monseñor) *¿Cómo llegó el catolicismo a Chile?* Matko Ediciones Ltda. 1999, p. 11.

⁵ Ghigliazza, Raimundo. *Historia de la Provincia Dominicana de Chile*. Imprenta Franklin, Concepción, 1898. Tomo I.

misma posición que toma Don Crescente Errázuriz en Los Orígenes de la Iglesia Chilena. Thayer Ojeda plantea que tendrían prioridad los Mercedarios, porque uno de ellos, el Padre Antonio de Almarza, acompañó a Diego de Almagro en 1535. El P. Alfonso Morales Ramírez⁶ complementa esta última afirmación agregando al P. Antonio Solís en este viaje. Según Fidel Araneda, la llegada de estos sacerdotes se haría sólo en calidad de capellanes de los conquistadores y no como fundadores de conventos. Por su parte, el P. Roberto Lagos, ofm. Plantea que es la Orden Franciscana la primera en establecerse en nuestro territorio, hecho que fundamenta a la luz de dos documentos: el primero de estos es la Real Cédula de Felipe II quien ruega y encarga a la Provincia Franciscana del Perú que envíe a Chile “misioneros” debido a que el Capitán Pedro de Valdivia “no tiene consigo ningún religioso”⁷; el segundo, se refiere a la certificación de un dictamen que el Consejo de Indias dio al Rey de España el 16 de febrero de 1590 donde se plantea la factibilidad de ayuda monetaria para avanzar en la construcción de la Iglesia Franciscana de Chile, “porque esta orden fue la primer que entró en aquella provincia”⁸. Con posterioridad llegaron agustinos y jesuitas⁹ que, junto a franciscanos, mercedarios y dominicos, rápidamente procedieron a cumplir con la misión encomendada de dar a conocer la doctrina cristiana en la Capitanía General de Chile¹⁰.

Según estos antecedentes queda claro que los primeros religiosos en entrar al territorio fueron los frailes mercedarios Almanza y Solís, como acompañantes de la hueste de Almagro en 1535 siendo los únicos capellanes militares al menos hasta 1664, se instalaron en 1548 en la ermita del Socorro, cedida en 1554 por el Cabildo a los franciscanos, para extenderse desde su actual convento en Santiago a otros en Concepción (1550), La Serena (1556?), Angol (1564), Villa Rica (1575), Chillán (1580), después Imperial, Valdivia, Osorno y Castro¹¹. En 1600 tenían también conventos en Copiapó, Mendoza y San Juan de

⁶ Morales Ramírez, Alfonso, O. de M., *Historia General de la Orden de la Merced (1535-1831)*. Empresa Industrial Gráfica, Santiago, 1983, p. 41.

⁷ Olivares, fr. Luis. *La Provincia Franciscana de Chile*. Imprenta de la Universidad Católica, Santiago, 1961, pp. 3-4.

⁸ Olivares, fr. Luis. *La Provincia Franciscana de Chile*, p. 12.

⁹ Referencias a estas Órdenes pueden verse: Ghigliazza, Raimundo. *Historia de la Provincia Dominicana de Chile*. Imprenta Franklin, Concepción, 1898. Tomo I; Morales Ramírez, P. Alfonso A. O. de M., *Historia General de la Orden de la Merced en Chile (1535-1831)*. Ob. Cit.; Olivares, fr. Luis. *La Provincia Franciscana de Chile*. Imprenta de la Universidad Católica, Santiago, 1961.; Enrich, Francisco. *Historia de la Compañía de Jesús en Chile*. Imprenta de San Francisco Rosal, Barcelona, 1891; Hanisch, Walter. *Historia de la Compañía de Jesús en Chile*. Editorial Francisco de Aguirre, Buenos Aires, 1974; Maturana, Víctor. *Historia de los Agustinos en Chile*. Imprenta Valparaíso de Federico T. Lathrop, Santiago, 1904.

¹⁰ Sánchez, Marcial y Castillo, María José. *Memorias de Fray José Ciré (Primera Parte)*. Publicaciones del Archivo Franciscano de Santiago de Chile, 2002. Estudio Preliminar, pp. 9-50.

¹¹ Gazulla, O. DE M., P. *Los primeros mercedarios en Chile, 1535-1600*. Santiago, Imprenta La Ilustración, 1918, p. 325.

Cuyo. Los cronistas no mencionan cuando los conventos mercedarios coloniales sostienen escuelas. Consta que las tuvieron en 1612 en Chimbarongo y en 1754 en Curicó¹².

En 1548 llegará el portugués Fray Antonio Correa, llamado el primer apóstol de Chile, que llegó como capellán de tropas, fue el que trajo la imagen de Nuestra Señora de la Merced venerada hoy en su templo en Santiago¹³, y enseñaba el catecismo cantado. Se cuenta que, al observar el agrado de los mapuches por tocar la flauta, formó entre ellos cuatro buenos ejecutantes mientras aprendió su lengua, y les fabricó varios de estos instrumentos. Con ellos subía de mañana al cerro Santa Lucía, y al oírlos los vecinos españoles enviaban a sus yanaconas o nativos de servicio, acudiendo otros de los alrededores, a quienes hacía cantar la doctrina que les iba explicando. En esto lo siguieron otros mercedarios¹⁴. Así, se unirá el P. Antonio de Olmedo, religioso conocido como apóstol de la caridad, ejerció como cura y vicario en la ciudad de Valdivia, este fue el primer mercedario que murió en Chile de tifus. Le seguirá el P. Miguel de Benavente. Estos tres religiosos serán los pioneros de la orden en formar una comunidad religiosa en Chile, siendo la base de la fundación de la Provincia Mercedaria de Chile, fundada en 1566.

Otro hombre de la orden en llegar en aquellos años fue el Fr. Antonio Rendón en 1551, quien desarrolló su labor en la zona de Arauco, siendo el primer párroco que tuvo la ciudad de Osorno, cumplió la misma función en la ciudad de Villa Rica, como también en Angol donde fue además vicario. Del sabemos por carta que mandada al rey con fecha de 28 de febrero de 1575 en que nos relata la labor que llevaba a cabo en estas tierras: “En 23 años que esta sagrada religión está fundada, nos hemos ocupado en descargar la real conciencia de V.M.: hemos bautizado, confesado, predicado, socorrido a los pueblos que estaban más de 10 meses sin sacerdotes que se les había huido y nosotros por tierra de guerra y con riesgo de las vidas hemos acudido a favorecerlos sin querer nadie socorrerlos”¹⁵.

La labor emprendida por estos pioneros va a ir paulatinamente cimentando la presencia mercedaria en estas tierras, utilizando todos los medios para dar a conocer la palabra de Cristo, siendo la música uno de los más usados, como lo ha demostrado el investigador Alejandro Vera quien nos cuenta que en algunos conventos existieron verdaderos conjuntos instrumentales, pero el más espectacular encontrado hasta la fecha fue el que tenían los mercedarios de Santiago en 1676, compuesto por: un órgano pequeño [...]; dos cornetas nuevas; un fogote; una dulzaina; una arpa; un bajón; una vihuela; una buena guitarra; más otra vihuela vieja. Esta agrupación iba a ser expandida en 1683 por el arpa que donó el

¹² Morales Ramírez, A. *Historia General de la Orden de la Merced en Chile (1535-1831)*. Santiago, 1983, pp. 113 y 125.

¹³ Morales Ramírez, A. *Historia General de la Orden de la Merced en Chile (1535-1831)*, p. 89.

¹⁴ Gazulla. *Los primeros mercedarios en Chile. 1535-1600*, pág. 35.

¹⁵ Audiencia (Aud) de Chile Documentos Mercedarios, Archivo de la Merced (A. M), Santiago; en P. Alfonso A. O. de M., *Historia General de la Orden de la Merced en Chile (1535-1831)*. Pág. 44.

provincial Manuel de Toro Mazote. Sin embargo, el 20 de julio de 1687 el coro se derrumbó y al parecer destruyó los instrumentos, puesto que no figuran en los inventarios posteriores. No es posible aquí explicar las notables implicancias que tiene la existencia de este conjunto, con instrumentos de viento de diversos registros, cuerdas pulsadas y órgano. Probablemente, la mayoría de los vientos se emplearía para doblar las voces del coro (las cornetas y el fagote para las voces agudas, el bajón para la voz grave), mientras el órgano, el arpa, las vihuelas y guitarras ejecutarían un acompañamiento acórdico de bastante colorido. Aparte del canto llano y la polifonía religiosa se interpretaron sin duda villancicos, pues el convento tenía cinco legajos con música para las fiestas de la Virgen de La Merced, “el Santísimo y los patronos de las religiones”¹⁶.

Otro aspecto que destacar eran las cofradías que conformaron en la época colonial los mercedarios. Debemos recordar que estas instituciones eran asociaciones laicales que se ponían bajo el patrocinio del Señor, de su Madre, o de un santo y se reunían con el objeto de ensalzar a su patrono con la celebración de su fiesta a través de una suntuosa procesión, adornando carros alegórico: “Se proponían, las unas ayudarse recíprocamente para la práctica de las virtudes cristianas; otras aliviar a las almas del purgatorio, con indulgencias, oraciones, limosnas y otras obras buenas; éstas socorrer a los pobres, consolar a los afligidos, asistir a los enfermos, sepultar a los muertos, etc.”¹⁷. El principal motivo fue la economía de la salvación eterna viviendo la fe en comunidad y asegurándose un entierro cristiano acompañado por la oración de los cofrades y la celebración de la santa misa para el eterno descanso. Los asociados toman el nombre de cofrades que quiere decir cohermanos.

Las cofradías que encontramos a la fecha vinculadas al mundo mercedario colonial son: Jesús Nazareno o Los Nazarenos ya activa para 1610; N. Sra. de la Piedad. 1646: Procesión de indios que sale de la Merced el Sábado Santo. 1690; N. Sra. de Guadalupe 1610; La Santa Cruz y la Santísima Veracruz. 1617.

En el plano educacional e intelectual, tuvieron una presencia más bien escasa esto debido a su bajo número, ahora bien, las escuelas que atendieron fueron más bien de niños pobres y con escasos recursos. En la medida que se fundaron conventos la provincia se preocupó de proveer de estudios a los futuros religiosos. En la Universidad de San Felipe enseñaron también religiosos de la orden, como el P. José Ignacio Aguirre Quezada, mercedario chileno nacido en 1755 y ordenado en 1779, que allí impartió cuatro años

¹⁶ Vera: “Music in the monastery”, pp. 370-371.

¹⁷ Donoso, Justo. *Diccionario teológico, canónico, jurídico, litúrgico, bíblico, etc.* Valparaíso 1855. Tomo I, p. 352.

Gramática y otros cuatro tuvo la cátedra de prima de teología, pasando a Talca de 1791 a 1800 donde enseñó latín y filosofía¹⁸.

Tiempos de cambios

A comienzos del siglo XIX los mercedarios en Chile ascendían a un total de 224 personas, entre los que se contaban: sacerdotes, profesos, hermanos legos y novicios emplazados en dieciséis conventos: dos en Santiago y uno en las localidades de Mendoza, la Serena, Copiapó, Coquimbo, Valparaíso, Quillota, San Felipe, Melipilla, Rancagua, Chimbarongo, Curicó, Talca, Chillan y Concepción. Entre los años 1800-1810 encontramos una vida vocacionalmente muy activa, lo que se evidencia por las profesiones emitidas que alcanzarán a un total de cincuenta: siete en 1800, tres en 1801, diez en 1802, dos en 1803, cinco en 1804, cuatro en 1805, dos en 1806, tres en 1807, siete en 1808, una en 1809 y seis en 1810¹⁹.

Los acontecimientos acaecidos hacia 1810 y especialmente el referente a la instauración de la primera junta de gobierno, hecho que sin lugar a duda marcará un cambio en la visión de lo que se entendía por Chile, tendrá a miembros de esta Orden presente. Así, en la reunión del 18 de septiembre, figuran los mercedarios Joaquín de Jaraquemada, Bartolomé Rivas, Miguel Ovalle, Vicente Cantos y Joaquín Larraín. Es sabido el hecho de la no participación del Provincial de la Orden el P. Ignacio Aguirre por no haber sido invitado, situación que sólo se entiende, por su manifiesta oposición a las nuevas tendencias que se estaban instalando en el territorio, las que explicita en oficio dirigido a la Real Audiencia fechado 14 de septiembre de 1810, el cual da a conocer que la Provincia Mercedaria se ha sorprendido con la noticia que se ha dado de la resolución del gobierno, en la junta privada, para citar el 18 de septiembre a tratar de un sistema de gobierno que ponga a este Reino en Seguridad²⁰.

La nueva realidad que comenzaba a vivir el territorio marcó profundamente la armonía que se respiraba en los claustros produciendo una división que se hizo cada vez más manifiesta. Por un lado, los llamados patriotas y por otro, los “godos o monárquicos”. Entre estos últimos, se destacan las figuras P. José María Romo, además, del ya mencionado P. Ignacio Aguirre.

¹⁸ *Mercedarios chilenos. Homenaje de la Provincia Mercedaria de Chile al séptimo centenario de la confirmación pontificia de la Orden. 17 enero 1235 – 17 enero 1935.* Santiago, Imprenta y Litografía La Ilustración, 1935, pp.233-236.

¹⁹ Nota: Alfonso Morales Ramírez O de M en su libro *Historia General de la Orden de la Merced en Chile (1535-1831)* da a conocer los nombres de cada uno de estos sujetos que, terminado su año de noviciado, emitieron su profesión. Morales Ramirez, A. O. (1983). *Historia General de la Orden de la Merced en Chile (1535-1831)*. Santiago: Empresa Industrial Gráfica. pág. 301

²⁰ Morales Ramirez, A. O. (1983). *Historia General de la Orden de la Merced en Chile (1535-1831)*. Santiago: Empresa Industrial Gráfica, p. 321.

Uno de los acontecimientos que marcan la época, será la intervención del p. José María Romo en una prédica en el templo de la Merced de Santiago, el 29 de agosto de 1810 con motivo de la solemne a San Ramón. En dicha oportunidad, lanza una arenga política partidista a favor de la monarquía aduciendo lo injusto y falto de realidad del proceso que se quiere llevar a cabo, especificando que “los revolucionarios que se creen patriotas no hacen más que desnudar el cuello de la patria para degollarla”, preguntándose, además, “¿Cómo podrán pensar en su salvación unos cristianos conmovidos y agitados con ese nuevo plan de gobierno contra las leyes de la Monarquía?” Ante lo cual, llama a la feligresía a no hacer caso, sino a seguir “la ordenación de Dios” que se manifiesta en los Reye de España, y termina previendo un futuro nefasto si es que se concretaran las nuevas ideas “¿Podéis asegurar el verificativo sin el derramamiento de sangre, sin introducir las violencias, los robos, el saqueo de nuestros templos, de nuestras casas, la muerte de mil inocentes, los estupros, los incendios y otras calamidades consiguientes?”²¹. Estas palabras lanzadas con la vehemencia del tiempo reflejan el pensamiento de una parcela de la ciudadanía que no estaba de acuerdo, y más aún, consideraba fuera de toda lógica lo que se avizoraba.

El cabildo de Santiago no se hizo esperar con su respuesta, quejándose al presidente de la Real Audiencia: “todo el pueblo se halla escandalizado con lo que públicamente predicó el R.P. Romo la noche del 29 de agosto.... Allí trató a este pueblo de tumultuoso e infiel. Allí atribuyó especial y señaladamente esta grave nota a los patricios chilenos... Fueron tanto los horrores que habló aquel religioso, que muchos sujetos de probidad sorprendidos y escandalizados quisieron salir de la Iglesia, y por atención a la Religión no lo hicieron”. La misiva termina pidiendo “que sin pérdida se haga traer a la vista aquel sermón y sabiendo ser efectivo cuanto queda expuesto mandar se apliquen al padre las penas condignas, mándese pasen oficios a todos los Prelados de las Religiones para que ninguno en adelante, toque directa o indirectamente esta materia en púlpitos, reconociendo para ello todos los sermones y pláticas doctrinales antes que se publiquen a los que U.S. estime más justo, para que así se satisfaga a este Cabildo y al pueblo injustamente ofendido”²². Dicha situación traerá consigo las apelaciones pertinentes y la decisión del tribunal de castigar con el ostracismo al religioso²³.

El 27 de febrero de 1811, se produce el deceso del presidente de la Junta de Gobierno Mateo de Toro y Zambrano. Dicho acontecimiento, llevará a la realización de las honras

²¹ *Colección de Historiadores y documentos relativos a la independencia nacional, tomo XVIII*. Santiago, Imprenta Cervantes, Chile, 1910. Santiago. pp. 105-109.

²² *Colección de Historiadores y documentos relativos a la independencia nacional, tomo XVIII*, pp. 109-112.

²³ Nota: Con posterioridad tendremos noticias nuevamente de este fraile, hacia 1817, por decreto del gobierno con fecha 27 de junio, obliga al P. Provincial que “suspenda de los ministerios del confesionario y pulpito a los declarados enemigos del sistema de América siendo uno de estos el P. José María Romo Mercedario.” Archivo de la Merced, *Documentos para la historia de la Orden de la Merced en Chile 1682-1838*. Santiago, f. 45 en Morales, p. 324.

fúnebres en la Iglesia de la Merced, las que fueron presididas por el P. Miguel Ovalle. Aprovechándose de la ocasión, el fraile no escatimó elogios para el nuevo sistema de poder imperante y también dejando de manifiesto su contrariedad con su superior. Así, en un elocuente sermón después de dar a conocer las dotes del fallecido, llamará y felicitará a los nuevos gobernantes instándolos a la organización de la nueva república: “en ella se aseguró del positivo y sin contradicción la pérdida total de nuestra antigua España y que aquella patria común de nuestros progenitores gemía ya bajo dura presión y conquista del tirano Napoleón. Que Cádiz se mantenía por principios políticos de la Francia, como punto donde se reunía todo el dinero y riquezas de América. De lo dicho infería por consecuencia la necesidad del nuevo Gobierno erigido por la sabia dirección e influjo del finado presidente. Aquí resonaban con libertad las doctrinas de Rousseau para organizar el nuevo código; aquí la Independencia de una nueva República libre, sus grandes felicidades y otros beneficios que debían esperar en lo sucesivo los habitantes de este país”²⁴.

Los acontecimientos se suceden uno tras otro, por un lado, el p. Larraín se seculariza llegando a ocupar el cargo de presidente del Congreso. Desde dicha testera auspiciará la salida del Provincial Aguirre, la cual se llevará a cabo el 13 de septiembre de 1811 y quedando como Vicario Provincial el P. Joaquín de la Jaraquemada.

La estrategia generada por el movimiento juntista, buscaba acallar cualquier brote de insurrección pro-monárquica dentro de los conventos e instaurar de esta forma, la nueva doctrina que el sistema deseaba colocar en marcha. Por lo tanto, al sacar al Provincial de la Orden Mercedaria se daba un golpe de poder y que el camino que comenzaba no tendría pié atrás. Por consiguiente, el nuevo provincial, a pocos días de su nombramiento, entregará una circular patriótica a todos los religiosos de la Provincia buscando alinear a la Orden bajo una sola voz: "con indecible dolor de nuestro corazón, hace más de un año que notamos en muchos sacerdotes la criminal conducta de abusar de su ministerio en el púlpito y confesionario, derramando especies e ideas contrarias a la libertad de la Patria, al amor del Gobierno sabiamente instituido, y aun a los mismos derechos del hombre, llegando al escandaloso extremo de afectar sentimientos religiosos y de piedad para combatir el sistema del Reino, único baluarte en que puede salvarse la Fe Santa que heredamos de nuestros padres, y que naufragaría irremisiblemente, si por alguno de los muchos medios que los facciosos inventan, fuéramos entregados al Gobierno de los extraños."²⁵...“el sistema de gobierno implantado por los criollos era bueno, porque aseguraba la pureza de la religión y evitaba el pestífero veneno de la herejía, por consiguiente todo mercedario especialmente el confesor, predicador, catedrático, debería defenderlo y enseñarlo a los fieles”²⁶.

²⁴ Colección de Historiadores y documentos relativos a la independencia nacional, tomo XIX. Revoluciones de Chile, p. 219.

²⁵ Martínez, Melchor, *Memoria Histórica sobre la Revolución de Chile*. Tomo I. Santiago, Ediciones de la Biblioteca Nacional, Chile, 1964, p. 297.

²⁶ Sesiones de los Cuerpos Legislativos de la República de Chile, Tomo I. Santiago de Chile, 1887, p. 89.

Ante tal disposición el Congreso consideró que lo mejor era enviar copia a todos religiosos para que comprendiesen lo que se debía hacer y cuál era la directriz que se debía seguir.

En un corto período la Orden tendrá cuatro cambios de provinciales, siendo el último de ellos el nombramiento de Diego Espinoza de los Monteros, llevado a cabo el 14 de agosto de 1812, los cuales tuvieron que enfrentar, entre otros aspectos, la concesión de capellanes de ejército y la entrega de las recaudaciones entre los años de 1811 y 1813 de dineros correspondientes a la redención de cautivos, cifra que ascendió a más de 4.000 pesos²⁷.

Con el desastre de Rancagua y el posterior repliegue de las tropas patriotas hacia distintos puntos del país y especialmente cruzando la Cordillera de los Andes a Argentina, comienza una realidad distinta, siendo el principal cambio, en relación con el coloniaje español vivido hasta 1810, la presencia de gobiernos eminentemente militares, tanto Osorio como Marco del Pont buscaron un apoyo para gobernar en sus regimientos y en las distintas ordenes con carácter restrictivo y represivo²⁸.

Ante este panorama, y por todo lo vivido, la iglesia quedaba debilitada, fragmentada y desorganizada, estaba enfrentando un trance, una inestabilidad social, que tenía que hacer frente, y más que la voluntad de búsqueda de respuestas a los problemas que parecían insostenibles fue la fe y la creencia del pueblo que se manifestaba en un profundo arraigo religioso la que ayudo a salir adelante.

Con la vuelta del régimen español hubo religiosos, que celebraron desde los pulpitos con gran vehemencia, pero al mismo tiempo, muchos otros tomaron el camino del destierro y algunos terminaron muertos antes que reconocer el gobierno del rey de España.

Las persecuciones no se hicieron esperar, así el obispo electo, José Santiago Rodríguez, confeccionaba la nómina de los religiosos que debían también recibir castigo. El oficio entregado con fecha 13 de noviembre 1815 denota la existencia de unos seiscientos religiosos conventuales de los que “sesenta y cuatro que simpatizaban con la causa de la revolución. Estaban estos distribuidos por conventos en la forma siguiente: 9 dominicos o recoletos; 17 franciscanos; 14 agustinos; 24 mercedarios”²⁹.

En otros puntos del país se apresaron en los propios conventos a numerosos religiosos, muchos de ellos habían sido delatados por algunos miembros de sus propias ordenes, como consta en los mercedarios donde el P. Provincial Ignacio Aguirre, elegido por sus ideas

²⁷ Morales Ramirez, A. O. *Historia General de la Orden de la Merced en Chile (1535-1831)*. Santiago. Empresa Industrial Gráfica. 1983, p. 340.

²⁸ Julio Pinto y Verónica Valdivia. *¿chilenos todos? La construcción social de la nación (1810-1840)*. LOM Ediciones, Santiago, 2009.

²⁹ Barros Arana, Diego. “Historia General de Chile”. Editorial Universitaria, Santiago. Chile. 2002. Tomo X. p.19; Se entiende que esta cifra solo responde a este informe, lo que no acredita que solo esta cantidad haya estado involucrada.

realistas, fiscalizaba las conversaciones y las prédicas de sus religiosos, entregando a todo miembro de la orden que se saliera de lo que él establecía, algunos lograron huir, pero otros debieron soportar el rigor de sus desobediencias. Entre otros se cuenta la situación del P. Fariña quien fue sentenciado a muerte, salvándose del pelotón de fusileros por clemencia y la del P. Bartolomé Reyes llevado a Chillan y encerrado en el Colegio de propaganda de los franciscanos, donde se escapa y vaga por los campos³⁰.

Con la llegada del ejercito Libertador y al asumir como director supremo Bernardo O'Higgins, tuvo que comenzar la organización de un Chile sin el mundo español, así que cada persona cumplió funciones buscando la anhelada estabilidad. De esta forma, en el año 1819 diversos religiosos de la Orden de la Merced son llamados por expresa petición del Director Supremo para que cumplan funciones en diferentes rincones del país. De esta forma, José María Peña va a la parroquia de los Andes, Francisco J. Escudero a San Felipe, Juan Saldaña sucede en el mismo año al P. Escudero, a Casa Blanca es destinado Juan Hernández, y a Talcahuano desde Concepción sale el P. Pablo Rivas, quien aún 1822 regentaba aquella parroquia sureña. Al año siguiente, encontramos los envíos de Dionisio Irigoyen a Constitución, Manuel Saavedra a Nancagua, Tomas Madrid a Renca, a Popeta, renca y Maipo, los PP Antonio Drago, Tomas Madrid y Pablo Rodríguez respectivamente, hacia el año 1821 los desplazamientos continúan hacia San José de Maipo donde Diego Larraín servirá como cura interino, Juan Hernández en casa Blanca y Luis Solís Azúa en la parroquia de Curepto³¹.

Esta orden tenía en sus filas a varios sacerdotes que habían cumplido con el oficio de capellán de ejército, lo que se siguió llevando a cabo, así entre otros se destacan por su entrega y valor los P. Juan Saldaña en el año 1818, Fr. Luis Solis Azúa quien en 1819 se despeñaba en el batallón nº 1 de cazadores y P. Jacinto Velázquez para capellán en Santa Rosa de los Andes³².

Las misiones no estuvieron ajenas a su labor en esos años, por solicitud de O'Higgins se envió a la zona de Valdivia en 1820 a Fr. Juan de Dios Larraburú y posteriormente será el P. Miguel Ovalle quien recibe amplia jurisdicción como Vicario Foráneo de la plaza de Valdivia este se llevó a cabo el 12 de febrero de 1821.

Tras la caída de O'Higgins el país se ve enfrentado a una serie de acontecimientos que fueron dibujando un escenario bastante complejo, en donde se pretendió enfrentar problemas con soluciones no adecuadas, sino más bien, que respondían muchas veces a intereses particulares más que nacionales. Durante esta etapa (1823 a 1830), hubo ambiciones personales, cuartelazos, rivalidades entre los poderes legislativo y ejecutivo, y también, antagonismos en el orden religioso. Las órdenes se vieron enfrentadas a esta

³⁰ Morales Ramirez, A. O. *Historia General de la Orden de la Merced en Chilen (1535-1831)*, p. 327.

³¹ Morales Ramirez, A. O. *Historia General de la Orden de la Merced en Chilen (1535-1831)*, p. 337.

³² Morales Ramirez, A. O. *Historia General de la Orden de la Merced en Chilen (1535-1831)*, p. 338.

realidad histórica y las llevó a comenzar un cambio tan profundo que algunas de ellas dudaron en continuar sirviendo en Chile.

Para la época la Provincia Mercedaria Chilena tenía hacia 1823: 155 sacerdotes, 11 coristas, 14 hermanos legos y 9 novicios³³.

En el gobierno del General Freire, se dictó un decreto que tenía directa correspondencia con los regulares, y tuvo relación con la enajenación e incautación de los bienes, y del cierre de los conventos. Redactándose un artículo dando instrucciones precisas a los Intendentes, Gobernadores, Jueces territoriales para que procediesen a cumplir el decreto.

Por lo que en septiembre de 1824 se dieron cita en el Convento de la Merced, en donde después de dar lectura de los decretos, se comenzó a hacer los inventarios de la sacristía, nos cuenta un cronista mercedario: “En seguida el Padre Provincial llamó al Sacristán mayor para que mostrara al señor Comisario todo lo que había en la Iglesia y en la sacristía”. La relación nos cuenta detalladamente todos los objetos que ahí se contenían, entre lo que destaca: “el altar mayor es acharolado con nuevo sagrario y tabernáculo. Se halla colocada nuestra Santa Madre de Mercedes con corona y escapulario de oro y grillos de plata dorados, la peana y dos cautivos de plata, una luna de plata en que pisa Nuestra Madre y Señora”. Paradójico resulta que, al realizar consulta por el dinero de la comunidad, el Provincial mostró lo que tenían para la redención de cautivos que ascendía a 193 pesos y tres cuartillos reales. Al observar el estado de pobreza, fue autorizado el Comisario a entregarle 200 pesos para su mantención³⁴.

En el resto del país, la situación fue la siguiente: El Convento de la Serena fue cerrado por el Intendente y a sus ocho ocupantes se les recomendó regresar a Santiago o secularizarse y todos los bienes fueron expropiados entre lo que se encuentra la hacienda llamada Tanque, varias capellanías, censos, aniversarios y otras rentas; En Copiapó sólo habitaban 3 sacerdotes razón por la cual, cumpliendo la ley fue cerrado y dos de ellos secularizaron, fueron confiscadas tres haciendas Ramadilla, La bodega y el potrero; En la localidad de Elqui, su convento también fue clausurado y a sus dos habitantes se les ordenó secularizarse.; En el caso de Concepción, por no contar con un mínimo de ocho religiosos sufrió la aplicación del decreto y fue cerrado. Freire al tomar conocimiento que este centro había sido un lugar muy prestigioso hasta los últimos años de la colonia, resuelve abrir en él un colegio teniendo como gran aporte la biblioteca conventual, la que contaba con 400 volúmenes. Este convento será recuperado por la Orden bajo decreto del 27 de abril de 1840 aduciendo la ordenanza del año 1830, ocasión en la cual se promulgó la ley de devolución de los bienes secuestrados.

³³ Archivo del Arzobispado de Santiago (AAS), Fondo Secretaría General. Tomo V “Regulares”, f. 32.

³⁴ Documentos. Historia Mercedaria en Chile 1768-1834, f. 58 en Morales Ramirez, A. O. *Historia General de la Orden de la Merced en Chilen (1535-1831)*, p. 372.

Interesante observar que la impronta mercedaria, reflejada en la virgen de la merced se plasmó paulatinamente, encontrando para el período de 1541 a 1826, 46 edificaciones, sean templos y capillas con el nombre de la Virgen María según las advocaciones de la merced.

La Orden de la Merced y la Reforma de los Regulares.

En el capítulo provincial de la Orden de la Merced celebrado el 17 de febrero de 1855, asume con la mayoría de los sufragios de sus hermanos como provincial Fray Juan Francisco de Paula Solar Mery, quien estará solo dos años en dicho cargo debido a que es nombrado obispo de la diócesis de San Carlos de Ancud entre los años de 1857 a 1882.

En el corto tiempo que estuvo al mando del provincialato, el P. Solar se vio enfrentado a dos definiciones de importancia para la época, por una parte, hizo frente a regularizar las relaciones de sujeción y dependencia de los religiosos chilenos con el Prelado General de la orden, y además de dar cumplimiento a las disposiciones que habían llegado desde Roma relativas a la reforma de los Regulares. Así, no dudó en comenzar de inmediato los preparativos para establecer un noviciado en donde se colocasen en práctica todas las disposiciones pontificias, teniendo por principal cuidado que se observase una perfecta vida común, como también, se obedecieran en su integridad las constituciones de la orden³⁵.

Para dar el primer paso de régimen de vida común bajo las nuevas disposiciones, el provincial invitó a la comunidad de Santiago a la entrega de hábitos de Nuestra Sra. de la Merced. Este solemne acontecimiento se llevó a cabo el domingo 1º de Julio de 1855 y celebró la entrada al noviciado de veintiún jóvenes³⁶. El segundo paso era elegir un lugar apropiado donde se llevase a cabo la formación y para este cometido, fue designado el convento de San Miguel³⁷, el que tuvo que adecuarse, de la mejor forma, para cumplir con los requisitos establecidos para dicho efecto, nombrándose de director a Fr. Benjamín Rencoret, que desempeñó los oficios de superior local y de Maestro de Novicios. Este fraile, se impregno tanto de la figura de Pio IX que, para incorporarse a la facultad de teología y ciencias sagradas de la Universidad de Chile en 1869, generó un estudio denominado “Pio IX, defensor de la libertad”³⁸.

En este convento, entre otros religiosos, se formó el primer chileno que ocupará el cargo de Maestro General de la Orden de la Merced, el P. Pedro Armengol Valenzuela, quien hizo su primera profesión el 14 de noviembre de 1862 y los votos solemnes, el 10 de

³⁵ Valenzuela, Pedro Armengol. *Los regulares en la Iglesia y en Chile*, Roma. Impr. Tiberina de Federico Setth, 1900. pp. 315-316

³⁶ Revista Católica, N° 403, Agosto 7 de 1855, Santiago, p. 1207.

³⁷ “Ubicado en el sitio que hoy ocupa el templo “la gratitud Nacional” de los PP. Salesianos, en Alameda Bernardo O’ Higgins con calle Cumming”. Morales Ramirez, A. O. (1983). *Historia General de la Orden de la Merced en Chile (1535-1831)*. Santiago: Empresa Industrial Gráfica, p.121.

³⁸ R.P. Rencoret, Fr. Benjamín. *Pio IX defensor de la libertad*, discurso de incorporación a la Facultad de teología y ciencias sagradas de la Universidad de Chile, el 6 de enero de 1869. Santiago, Imprenta del Correo, 1869.

febrero de 1866, siendo elegido el 30 de enero de 1880 para sumir el generalato de su Orden a nivel del orbe, solo tenía 37 años de edad y en el momento de la elección se desempeñaba como comendador del convento de Valparaíso. Al enterarse de la designación, se embarca vía Estrecho de Magallanes. En Roma el P. Liborio Senmartí y Salvans lee el decreto de León XIII aprobando y confirmando la elección. Nombrando secretario General al P. Clodomiro Henríquez.

El P. Valenzuela es el primer religioso americano que ocupa el generalato de su orden, y el tercero de los americanos que han sido generales de institutos religiosos; primero fue Fr. Antonio Monroy e Hjar de México que ocupó el cargo en orden Dominicana, y el segundo Fr. Francisco Javier Vásquez de nacionalidad peruana y gobernó la orden de San Agustín ³⁹.

Al recibir la orden de la Merced a su nuevo Provincial General, ésta estaba viviendo un período de decadencia vocacional de importancia en Europa, quedaban 22 religiosos, repartidos en tres conventos: San Adrián, Cagliari y El Olivar. También, había algunos exclaustros repartidos por diversas partes. Sin un noviciado y sin ninguna clase de rentas ni recursos materiales. Por su parte, América contaba con un total de 26 conventos: en Chile habían 11; en Ecuador 7; 4 en Perú, al igual que en Argentina, sumando un total de 250 religiosos. Al término de su mandato, después de 32 años de gobierno, ayudó a abrir más de 40 conventos y la orden contaba con cerca de mil religiosos.

Uno de los aspectos a destacar fue que impulsó dentro del mundo mercedario las Constituciones aprobadas por el Papa León XIII en 1895, estas se habían gestado de la reunión de provinciales de la Orden en 1893 en donde Chile fue representado por el P. Clodomiro Henríquez, esta reunión duró 48 días y celebró 20 sesiones plenarias y 23 de comisiones. La renovación que presentaban estas normativas tenía por base los valores espirituales y el resguardo del patrimonio mercedario, también se da importancia a la jerarquía dentro de una comunidad organizada con superiores locales que deben cumplir con su mandato sin exagerar en su autoridad y se denota que el convento es un espacio en donde se debe vivir en comunidad y sin interferencia de seculares, es el lugar donde el religioso debe asumir una austeridad plena, además de plantearse qué: “Suprímense los privilegios y exenciones que antes se acordaban a los que habían desempeñado ciertos cargos y prelacias, y a los graduados, y prescribe en materia de pobreza la estricta y perfecta vida común sin ninguna mitigación. La desigualdad de tratamiento y las distinciones entre religiosos, en efecto, no sientan bien a la humildad y fraternidad, que debe reinar en los claustros; ni el uso del peculio privado antes consentido sirvió para otra

³⁹ Valenzuela, Pedro Armengol. *Los regulares en la Iglesia y en Chile*, Roma. Impr. Tiberina de Federico Setth, 1900, pp. 335- 343.

cosa, que, para dar ocasión a violar el voto de pobreza, a fomentar el egoísmo, debilitar el espíritu religioso y el amor del bien común”⁴⁰.

A la vuelta a Chile, el Padre Valenzuela asumió el obispado de San Carlos de Ancud aunque todavía estaba a cargo del gobierno de la Orden esperando sucesor, el que llegará en octubre de 1911 siendo elegido el P. Mariano Alcalá Pérez, de la provincia de Aragón⁴¹.

Nuestra Señora de la Merced una luz permanente en el camino⁴²

En 1218, la Virgen visitó a Pedro Nolasco, dándose a conocer como La Merced, en dicho encuentro lo exhortaba a fundar una Orden religiosa para redimir a aquellos cristianos que se encontraban cautivos. En ese momento, la península Ibérica estaba dominada por los musulmanes, y los piratas sarracenos asolaban las costas del Mediterráneo, haciendo miles de cautivos a quienes llevaban al norte de África.

La advocación a Nuestra Señora de la Merced fue traída por los primeros religiosos Mercedarios que pisaron territorio chileno, como ya se ha dicho, los PP Antonio de Almarza y Antonio Solís acompañantes de Diego de Almagro en 1535⁴³. Este carisma brinda un mensaje de liberación y redención que forma parte de la Espiritualidad de la Orden y cuyos miembros “lo entregan al hombre para redimirlo de la esclavitud”⁴⁴.

Conocemos de la llegada de la primera imagen conocida de Nuestra Señora de la Merced por el año 1548, traída por el Padre Antonio Correa, quien fue destinado a estas tierras a evangelizar. La imagen es la misma que se venera en el Templo-Basílica de Santiago, “con singular devoción de todos, por su favor siempre pronto cuando lo ha implorado la fe y obligado la confianza, especialmente en ocasiones de epidemias y secas”⁴⁵. A ella los fieles recurrían, transformándose en la abogada de las necesidades y peligros. Esta policromía constaba de rostro y manos, cuyo cuerpo fue confeccionado en el territorio.

Por el año de 1814, en el acta de Cabildo celebrado el ocho de julio de dicho año, realizaron una sesión extraordinaria: “para acordar su asistencia a la procesión de rogativa que ha costado a Nuestra Señora de la Merced, y del convite que debía hacerse al Clero y

⁴⁰ Valenzuela, Pedro Armengol. *Los regulares en la Iglesia y en Chile*, Roma. Impr. Tiberina de Federico Setth, 1900, p. 355.

⁴¹ Instituto Histórico de la Orden de la Merced. *La Orden de Santa María de la Merced (1218 - 1992). Síntesis Histórica. Orden de Santa María de la Merced*, (Biblioteca Mercedaria, 6) Roma, Curia General Mercedaria, 1997, pp. 395.

⁴² Castillo Navasal, María José, “María: De los altares al alma de Chile”. En Sánchez Gaete, Marcial, *Historia de la Iglesia en Chile*, Tomo II, Santiago, Editorial Universitaria, 2010, pp.217-218.

⁴³ Morales Ramírez, Alfonso. *Historia General de la Orden de la Merced en Chile (1535-1831)*, p. 41.

⁴⁴ Morales Ramírez, Alfonso. *Historia General de la Orden de la Merced en Chile (1535-1831)*, p. 88.

⁴⁵ Morales Ramírez, Alfonso. *Historia General de la Orden de la Merced en Chile (1535-1831)*, p.89.

demás Religiones, no sólo para que se implorase con ardiente fervor a Dios el auxilio de los males que ya hace sentir la sequedad del tiempo por la falta de las lluvias, sino para que su concurrencia exemplarizase al pueblo y también sirviese de mayor lucimiento”⁴⁶

El día 24 de septiembre es de la festividad, la que se iniciaba con algunos días de antelación con la novena como preparatoria. “A ella acudían en coche el Gobernador, los miembros del Cabildo y de la Audiencia. La misa y las cortesías eran de rigor en estas ceremonias. El 24 por la mañana el ritual era el mismo de los días anteriores, y por la tarde tenía lugar una devota y concurrida procesión con la imagen en andas a la que asistía todo el pueblo”⁴⁷. Por el año de 1783, disposición entregada por la Orden de la Merced, fundieron la celebración de Nuestra Señora de la Merced con la Natividad de Nuestra Señora, quedando ambas en sólo una fiesta.

La devoción a la imagen de la Virgen bajo la advocación de Nuestra Señora de la Merced, por encontrarse diseminada en tantos templos en el territorio de Chile, le conocemos antecedentes de su celebración en Valparaíso, en la Iglesia Matriz, denominada “de Puerto Claro” por ser patrona de los navegantes y marinos quienes mandaban a decir misas y la invocaban antes de adentrarse a la mar. Surge esta devoción, por una imagen encontrada en Quilpué que fue conservada en la iglesia hasta 1837; En Rancagua; Curicó; Petorca; Concepción; Isla de Maipo. Según Oreste Plath, la devoción se centra en la parroquia y se remonta a 1817, de cuya celebración se conservan los bailes chinos, decorado de templo y calles con ramas y guirlandas; entre otros.

⁴⁶ Medina, José Toribio (1910). *Colección de Historiadores de Chile y de documentos relativos a la Historia Nacional, Tomo XXXIX*. Santiago: Imprenta Cervantes, p. 826.

⁴⁷ Cruz de Amenabar, Isabel (1995). *La fiesta metamorfosis de lo cotidiano*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, p. 173.